



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles de 6 de noviembre 1996

En el Magnificat María celebra la obra admirable de Dios

*(Lectura:
capítulo 1 del evangelio de san Lucas,
versículos 46-48)*

1. María, inspirándose en la tradición del Antiguo Testamento, celebra con el cántico del *Magnificat* las maravillas que Dios realizó en ella. Ese cántico es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a ella, criatura pobre y sin influjo en la historia.

Con la expresión *Magnificat*, versión latina de una palabra griega que tenía el mismo significado, se celebra la grandeza de Dios, que con el anuncio del ángel revela su omnipotencia, superando las expectativas y las esperanzas del pueblo de la alianza e incluso los más nobles deseos del alma humana.

Frente al Señor, potente y misericordioso, María manifiesta el sentimiento de su pequeñez: "Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava" (*Lc 1, 46-48*). Probablemente, el término griego ταπεινως está tomado del cántico de Ana, la madre de Samuel. Con él se señalan la "humillación" y la "miseria" de una mujer estéril (cf. *1 S 1, 11*), que encomienda su pena al Señor. Con una expresión semejante, María presenta su situación de pobreza y la conciencia de su pequeñez ante Dios que, con decisión gratuita, puso su mirada en ella, joven humilde de Nazaret,

llamándola a convertirse en la madre del Mesías.

2. Las palabras "desde ahora me felicitaban todas las generaciones" (*Lc* 1, 48) toman como punto de partida la felicitación de Isabel, que fue la primera en proclamar a María "dichosa" (*Lc* 1, 45). El cántico, con cierta audacia, predice que esa proclamación se irá extendiendo y ampliando con un dinamismo incontenible. Al mismo tiempo, testimonia la veneración especial que la comunidad cristiana ha sentido hacia la Madre de Jesús desde el siglo I. El *Magnificat* constituye la primicia de las diversas expresiones de culto, transmitidas de generación en generación, con las que la Iglesia manifiesta su amor a la Virgen de Nazaret.

3. "El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación" (*Lc* 1, 49-50).

¿Que son esas "obras grandes" realizadas en María por el Poderoso? La expresión aparece en el Antiguo Testamento para indicar la liberación del pueblo de Israel de Egipto o de Babilonia. En el *Magnificat* se refiere al acontecimiento misterioso de la concepción virginal de Jesús, acaecido en Nazaret después del anuncio del ángel.

En el *Magnificat*, cántico verdaderamente teológico porque revela la experiencia del rostro de Dios hecha por María, Dios no sólo es el *Poderoso*, pare el que nada es imposible, como había declarado Gabriel (cf. *Lc* 1, 37), sino también el *Misericordioso*, capaz de ternura y fidelidad para con todo ser humano.

4. "Él hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón; derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos" (*Lc* 1, 51-53).

Con su lectura sapiencial de la historia, María nos lleva a descubrir los criterios de la misteriosa acción de Dios. El Señor, trastrocando los juicios del mundo, viene en auxilio de los pobres y los pequeños, en perjuicio de los ricos y los poderosos, y, de modo sorprendente, colma de bienes a los humildes, que le encomiendan su existencia (cf. *Redemptoris Mater*, 37).

Estas palabras del cántico, a la vez que nos muestran en María un modelo concreto y sublime, nos ayudan a comprender que lo que atrae la benevolencia de Dios es sobre todo la humildad del corazón.

5. Por ultimo, el cántico exalta el cumplimiento de las promesas y la fidelidad de Dios hacia el pueblo elegido: "Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre" (*Lc* 1, 54-55).

María, colmada de dones divinos, no se detiene a contemplar solamente su caso personal, sino

que comprende que esos dones son una manifestación de la misericordia de Dios hacia todo su pueblo. En ella Dios cumple sus promesas con una fidelidad y generosidad sobreabundantes.

El *Magnificat*, inspirado en el Antiguo Testamento y en la espiritualidad de la hija de Sión, supera los textos proféticos que están en su origen, revelando en la "llena de gracia" el inicio de una intervención divina que va mas allá de las esperanzas mesiánicas de Israel: el misterio santo de la Encarnación del Verbo.

Saludos

Amados hermanos y hermanas:

Saludo con afecto a todos los peregrinos de lengua española. En particular a los Señores Cardenales Ernesto Corripio Ahumada, arzobispo emérito de México; Adolfo Antonio Suárez Rivera, arzobispo de Monterrey; y Juan Sandoval Íñiguez, arzobispo de Guadalajara, con los obispos, sacerdotes y fieles mexicanos venidos especialmente para celebrar mis Bodas de Oro sacerdotales, así como a los Religiosos de la Orden de la Merced, a los miembros de la Acción Católica de Mendoza, al grupo de profesores de Santiago de Chile y al señor cardenal Juan Francisco Fresno Larraín. A todos vosotros y a vuestras familias imparto de corazón la Bendición Apostólica.
